

*Epistolarío para una
Princesa*



Leandro Martínez de Armas

Había una vez, como en todos los cuentos de fantasía, una hermosa princesa que vivía en un castillo de arena. Su piel era blanca como la nieve, sus cabellos negros azabaches y sus labios cual rojo carmín como una gota de sangre. Había también, como en todos los cuentos de fantasía, un humilde mendigo, que en silencio, alejaba las olas del castillo con su alma, por amor a su princesa.

Así, o algo parecido, comienza la historia de este libro de ideas descabelladas y pensamientos indefinidos, pero tiene que ser así, porque ese que llega tierno y delirante; que lo da todo y pide tan poco; que crece con la lluvia junto al fuego; ese es uno solo, y responde al nombre de, Amor.

Hoy ya nadie dedica tiempo a escribir una carta, y menos para expresar en ella todas las cosas lindas que siente en su interior por otra persona. Que lástima, esa debería ser una costumbre inolvidable en la humanidad. Al parecer, con el adelanto tecnológico, el hombre está más interesado en crear una inteligencia artificial que en usar la suya para conquistar a una mujer. Cada día los románticos son una especie en peligro de extinción y nadie hace nada para impedirlo. Quizás estas cartas, escritas con la motivación de gritarle al tiempo que estoy enamorado, encuentren en sus manos un uso y finalidad que le permita demostrarle a alguien, que no es solo fortuna y promesas de éxitos, que también es sentimiento y detalles tontos, que no se trata de hablar de una vida juntos, sino de dedicar toda una vida para estar a tu lado.

Este libro va dedicado a aquella persona por la que fui capaz de subir en la azotea de un edificio, para poner en lo alto un cartel que decía Te...; a esa que cuando está junto a mí, no siento correr el tiempo y solo me preocupa que mis palabras la hagan sonreír; a esa que cuando desea, para mí está ordenando; que cuando no está, mi mirada la busca desesperadamente, que cada palabra que pronuncia es una caricia para mi oído, que me ha convertido en un ladrón con el afán de robarle todos sus besos; en fin, a la mujer que estoy seguro, y no temo decirlo, amo.

Quiera Dios que en otras manos estas diecisiete cartas sean de ayuda para alguien que sienta la necesidad de entregarse por completo, y que, al contrario de mi caso, la otra persona corresponda con aceptación ante una obra tan sencilla, pero tan sincera, como lo son estas palabras surgidas desde lo más profundo de un corazón enamorado, que late y existe solo con un propósito, amarte.

Hola princesa, comienza aquí la materialización de una imposibilidad que de una forma ingenua te ofrecí, escribirte un libro. No voy a negarte que un profundo arrepentimiento invade cada segmento de mi cuerpo cuando pienso que quizás, tantas palabras te aburran, pero sabes que me gustan los riesgos, y la sola idea que de alguna forma se aloje mi presencia en tus pensamientos, ya es más que suficiente para hacerme escribir.

Tengo tantas cosas que contarte, tantos deseos de tener tu piel al alcance de mis manos y bordar con mis dedos un infinito mapa de tu cuerpo. Disculpa mis palabras si significan algo más que lo que expresan, pero por alguna extraña razón, a ti no puedo mentirte. Sin tú quererlo ni yo esperarlo, te has convertido en alguien indispensable para mi vida, como bien me dijiste una vez, una adicción, porque lo reconozco sin pena ni temor a ningún reproche, soy adicto a ti, a tu mirada, a tu voz, al olor de tu cabello, a tener tu rostro apoyado en mi hombro y escuchar que me digas, muchachito. Hace tanto tiempo que no me sentía así ante nadie, por eso te pido que disculpes mi insistencia y las constantes violaciones de eso a lo que llamas tu espacio. Haré todo lo posible por no molestarte, aunque sé que me esperan amargas horas de soledad y el flagelante dolor de no tenerte siempre, que es cuando realmente te necesito.

No quiero hospedar la lástima en tus sentimientos, pero si te pido de la manera más gentil que conozco, que cada día, cuando sientas que estoy siguiendo tus pasos, me permitas disfrutar del brillo de tus ojos y si no consideras que está sobresaturada mi lista de peticiones, me regales una simple sonrisa. Eso, no puedes ser capaz de imaginarte lo mucho que significa para mí.

Esta es la carta más larga que te escribo, y siento la necesidad de no terminarla nunca para permanecer por siempre iluminado en el brillo de tu mirada, aunque tenga que dejar apagar esa luz para desde el absoluto silencio de la oscuridad contemplar tu belleza cuando miras sorprendida cada una de estas palabras. Todas son tuyas, te las regalo, así como mismo te doy mi ser, mi cuerpo, mis deseos y mi alma. Toma lo que quieras de mí para complacer tus ingobernables ansias, yo te lo doy con gusto, porque todo lo que quiero es verte feliz.

Yo te amo, no es un secreto, y aunque no me gusta la idea, soy consciente que quizás nunca puedas corresponder a mis sentimientos, pero si es nuestro destino estar separados, no te aflijas, no te culpo, solo mira al horizonte y vive feliz, porque al menos conociste al hombre que más te quiso en tu vida, al que se entregó sin pedir nada a cambio y puso ante ti su voluntad, al que nunca le salió bien el truco de detener el tiempo a tu lado, pobrecito, es un mal mago. Yo viviría contento después de todo, pues sin querer me enseñaste la importancia de mi alma; a tu lado aprendí que no importa el color que tenga una flor, sigue siendo flor. Encontré respuestas a preguntas que hace algún tiempo me hice,

pero la ignorancia de mi juventud no supo contestármelas en aquel momento. Espero con todas mis fuerzas que esta tortura de tu rechazo termine pronto, y que un día no muy lejano me mires a los ojos y sin decir palabra alguna me regales así, sin ningún motivo, un beso. Sé que eso es solo un sueño, una de las tantas fantasías que habitan en mi imaginación, pero por favor, aunque tú eres la dueña de mis verdades, déjame soñar.

Hola princesa, me descubriste, soy yo otra vez, ese tonto que no se cansa de decir que te ama, que camina por las calles con la esperanza de contemplar tu silueta, que se esconde frente a tu balcón para presenciar tu danza, que se pierde buscándote hasta encontrar tu mirada. Pero no le cuentes a nadie quien soy, compártelo solo con tu corazón y el silencio de tu lectura, piensa que mientras lees, yo existo, yo te deseo, y yo te amo. Seguro así no sentirás culpa alguna por tus actos de evasión ante mis brazos y correrá por tus ganas la necesidad de al menos decirme que te gustaron estas palabras. Eso será suficiente para contentar mis intenciones y alimentar mi alma.

Hoy para muchos es un día común como otro cualquiera, pero yo no opino lo mismo, encuentro este día especial, pues me llena de regocijo y júbilo la simple idea de saber que una persona tan misteriosa como tú, tiene ante su vista estas letras que he dibujado con pinceladas de cariño y ternura. Si quieres deja de leer, no satisfagas tu curiosidad por conocer la totalidad de esta carta, puedes si lo prefieres arrojarla al fuego, te garantizo que las propias cenizas del papel cantaran suavemente cada palabra que te escribo, porque la inmortalidad de los sentimientos no muere, no caya, es capaz de sobrevivir incluso cuando quien te ama pierde la esperanza.

Siento que se me acaban las excusas para verte y se me agotan los pretextos para hablarte, pero no puedo admitir mi cobardía de saber que existe la posibilidad que no me quieras. Soy débil, lo descubrí a tu lado el día que vieron mis ojos una lágrima asomarse en los tuyos, y me sentí impotente, y la culpabilidad de mis acciones me arrojó al arrepentimiento. Perdóname, fue una fuga de realidad que se me escapó de un manojo de criterios que llevo encerrados dentro y soy incapaz de compartir contigo. Te respeto, lo sabes y rezo a Dios por cada día mantener radiante nuestro camino de fantasías. No tengo valor para aguantar lastimarte, por eso creo y lo voy a creer siempre, que estoy en deuda contigo. Una deuda que solo estará saldada el día que logre vestir tu dedo con un anillo.

Si has llegado hasta aquí, si no te sientes cansada, solo cierra los ojos y por un instante busca mi rostro en tus recuerdos. No te asustes si me vez inventando alguna locura para romper tu rutina, eso solo demuestra que tienes poderes para ver la realidad, pero si me ves distante, serio, mirándote como a una desconocida, no dudes en salir corriendo a verme en la funeraria, porque de la única forma que me puedes ver así, es que yo haya muerto.

Hola princesa, como una sagrada biblia, cada versículo de mi tiempo te pertenece. Ahora me encuentro aquí, estrujado entre estas letras para espiar los gestos de tu rostro mientras esparces tu mirada sobre esta carta, que naufraga a tus manos para hacer crecer tu simpatía por este animalito, que no está seguro si quiere domesticarte, o ser domesticado, pero si concuerda con la zorra cuando dijo que lo esencial es invisible para los ojos.

No tengo valor para hacerte esta pregunta estando frente a ti, y por teléfono mi garganta se enmudece ante la sola idea de escuchar una respuesta que no complazca la simplicidad de mis intenciones; por eso me aprovecho de la brevedad de un papel para decirte: ¿Sabes amar, entregarte por completa a otro cuerpo sintiéndote inagotable ante sus complacencias, formarlo todo en otra carne para darle sentido a tu existencia, disfrutar ser prisionera de alguien teniendo en tus manos la llave de tu celda? No te pido que me respondas nunca, solo pregúntate a ti misma, y si por casualidad algo en tu interior te grita que me digas, no le creas, solo es mi respuesta que es tan grande que sobrepasa los límites de mi ser y afecta tus decisiones.

Mañana seremos diferentes, tú, no recordarás lo importante que fuiste para mi desde aquella vez que insinuaste que yo tenía un curso de humanidades, seguro ya ese día no lo recuerdas; yo, no sentiré la necesidad de estar siempre dispuesto a recorrer todo un hospital para buscar a alguien, pero ese mañana seremos dos seres infelices; porque tú, no tendrás a tu lado al hombre que está de acuerdo a entregar cada gota de su sangre si es preciso, para garantizar la felicidad de tu niña, o la tuya en determinado momento; yo, viviré enormemente arrepentido de no haber roto mi promesa de respeto y haber aceptado conformarme con el solo regalo de tu sonrisa.

Discúlpame, sé que sin pedir nada lo pido todo, sé que aunque quiero poco espero mucho, y te es imposible, aunque quieres intentarlo, corresponder a tanta locura que desbordo sobre tu conciencia, pero antes que te sientas ofendida, antes que quieras reclamarme y cuestionar mis actos, solo te imploro que recuerdes que no soy nada, simplemente un payaso con una sonrisa dibujada en el rostro y una herida sangrando por todo su cuerpo.

Ahora me despido para que pienses, para que abras esa vendida puerta de tu cordura y en el sagrado silencio de tu meditación, disfrutes como una adolescente enamorada saber que existe alguien que te ama, que vive de las limosnas que le regalas cada día, cuando por obra del destino, y un poquito forzado avece, estoy frente a ti.

Hola princesa, una vez más estoy aquí, en este instante invisible donde cada segundo que marca un reloj lleva tu nombre. Una vez más insisto en romper con palabras esa acorazada barrera de la distancia, que no me permite tan siquiera mirarte a los ojos y de una forma galopante, sin temor al arrepentimiento, decirte que te amo.

Si supieras como duele no tenerte, quizás fueras mía, y te entregaras a mí con la misma devoción como una mariposa se entrega a una flor. Prometo ser delicado, y vestir de caricias tu cuerpo hasta que tu voz, en un delirante suspiro, solamente pueda decir mi nombre. Prometo hacerte mía como nunca antes hice a nadie, y llevarte suavemente por un camino de locuras donde la cordura es ciega, la razón es tonta y todos tus sueños solo son una realidad. Prometo, como una ola movida por el viento, sin saber dónde comienza la orilla, humedecer tus pies con mis labios, hasta que tu propia sombra sienta envidia del placer que expresa tu cuerpo. Ahora, después de estas promesas, una sonrisa, porque tienes que reconocer que está es la mejor descripción de Hacer el Amor que un hombre a dicho. No te limites, me conoces, riéte que me quedé vacío.

Me perdí tanto tiempo esta sensación de amar a alguien, que ahora solo me gustaría correr a mi pasado y haberte conocido en él, porque no te voy a negar que estar enamorado duele, y más cuando notas que la otra persona no te regala acción alguna que motive tus esperanzas, pero bueno, así es el amor, un niño travieso que no dice cuando llega, y se esconde en el pecho de quien ama para jugar a castigar sus emociones, nada somos sin él, y cuando lo tenemos, nos molesta soportar las torturas que nos hace. Será porque la inconformidad es lo que nos diferencia del resto de los animales que nunca estamos de acuerdo en aguantar ser rechazados sin acudir a la lástima, tal vez es que Dios nos hizo con la capacidad de dejarnos amar, sin saber en realidad, qué es amar.

Reconozco que estoy un poco filosófico, agregando extrañas definiciones salidas de este libro infinito al que llamo quererte, pero bueno, eso sí es culpa tuya, porque sin tú pensarlo, ni yo conocer la agonía que me depararía el destino, hiciste capaz el milagro de transformar a un desdichado analfabeto en un desmedido romántico, desde aquel momento fugaz que, a pesar de tus negativas y evasiones del momento, cometí mi más reciente locura, y logré robarte, en silencio, un beso.

Hola princesa, sostenido por tus frágiles manos se encuentra nuevamente un pedacito de mí, que te regalo hoy con la simple intención de hacerte sentir amada por un hombre, para que mañana no sepas hablar de soledad y no conozca tu pensamiento la amargura de encontrarse atrapado en una interminable discusión entre el orgullo y la gratitud.

Ya no sé qué decirte, encuentro cada día más profunda esta grieta que nos separa, y sufro en el alma ver que no haces nada para sanar esta fisura de dolor que me mantiene distante de tus besos. Aguanto callado mi culpa, y soporto en silencio el martirio de tu voz pausada al decirme: no pude. Como duele, como duele sentir en carne propia ver como se desvanece en el viento la angelical ilusión de tenerte unos minutos a mi lado y saber que mañana es real la posibilidad que vuelvas a darme una misma respuesta de rechazo. ¿Qué daño le hice al cielo? Me pregunto una y otra vez sin recibir una contestación convincente que logre convencerme para aceptar que no quieras ser mía.

Discúlpame si mis palabras levantan sospechas de desesperación en mi temperamento, pero no es menos cierto que esta agonía de desearte de una forma desenfrenada y solo recibir las migajas de un manjar llamado tu cuerpo, me tiene ya al borde de la indecisión entre continuar demostrándote que te amo y ocultarte mis sentimientos de tal forma que llegues a pensar que han muerto. Quizás quieres y prefieres que yo me aleje, pero es tan grande tu compasión que no me dices nada para no herir mis sentimientos y aguantas esta tediosa molestia de soportar que yo te ame invadiendo tu privacidad sin ningún derecho. Nada puedo reclamarte si te marchas, solo me queda esperar, como he hecho desde que te conozco, a que un día por algún motivo, tú me necesites.

Siempre llevaré conmigo, anclados a mis recuerdos, aquellos pequeños detalles que compartimos: Un chat algo atrevido; una que otra sonrisa escapada ante alguna de mis ocurrencias; una conversación no terminada sobre política; un gesto escurridizo ante algo más que un abrazo; una utilidad desconocida por todos del Mar Rojo y su marea; una señora que por despertarla me tilda de acoso; una niña que se esconde tras su mami para no hablar con un extraño. Sin querer me has dado tanto, que no tengo forma de agradecerte mientras viva, y es por ello que solo te prometo, que si la reencarnación existe, y mañana nuestras almas se hospedan en otros cuerpos, no dudes ni por un segundo que yo voy a buscarte, para entonces en la otra vida, volver a decirte que te amo.

Hola princesa, discúlpame la falta de no pedir tu aprobación para dedicarte esta epístola cargada de sentimientos y una profunda metamorfosis emocional que si me preguntaras te respondería que la llamo, estar enamorado de ti. Hoy vuelo sobre las incoherencias de estas líneas solo para cumplir con este impulso huracanado de expresarte la sincera convicción de que te amo y esperar que al culminar tu lectura seas consciente de que puedes contar conmigo sin hacerle caso al orgullo y mucho menos prestarle atención a la desconfianza.

No pretendo interferir en tus decisiones cuando de mí se trata. Comencé a amarte como eres, minuciosa, evasiva, escurridiza, con una explicación convincente para cada falta de tu presencia ante mis ojos. Comencé a amarte porque no te encontraba defectos, ahora estoy seguro que tienes solo uno, ser perfecta. Yo creía que la perfección era solo una palabra descrita en los libros, ahora doy fiel testimonio de conocer a alguien que, por su simple forma de ser, por su mirada inquietante y su sonrisa deslumbradora, es algo mejor que una sencilla palabra escrita por el hombre.

Extraños horizontes nos separan sin yo tener ya fuerzas suficientes como para ganar esta batalla espiritual que es conquistarte. Quise darte la libertad y regalarte un instante placentero para que la adrenalina del riesgo bañara tu cuerpo, pero como nadie puede predecir las consecuencias de nuestras acciones, terminé estando yo enjaulado y sediento de tus besos. Solo me queda desde mi destierro gritar que te amo, con la esperanza que mi voz de alguna forma llegue a tu oído y al escuchar esta súplica tengas deseos de al menos una vez correr a mis brazos.

Es tan lindo saber que existes, que estás en alguna parte en este momento con estas letras frente a tus pupilas, seguro buscándome algún error ortográfico, o descifrando ideas que están escritas aquí y solo tú y yo le podemos encontrar un significado lógico. Cuanto tengo que agradecerte mi profesora de vida. De ti aprendí tantas cosas de mí mismo que me llevan a pensar de una forma muy distante al resto del mundo. Ya no busco el futuro ni le hago caso al pasado, solo me interesa cargar en nuestro presente con esta condena angelical de estar perdidamente enamorado de ti y tener que esconderme en mi silencio para poder continuar disfrutando esos mágicos momentos de por unos instantes tenerte a mi lado.

Hola princesa, ya me resulta rutinario pulsar este teclado espiritual cada vez que me quedo esperando a que llegues a mi encuentro y solo el refugio del grato recuerdo de tu persona cobija mi soledad. Perdona si encuentras rastros de melancolía en mis palabras, pero es tan grande mi pena cuando admito que no podré verte, que sobrepasa los límites de mi conformidad.

Si Dios me permitiera un deseo, te regalaría el tiempo, para tener la certeza que como eres su dueña tengo que estar siempre pensando en ti. A mí no me alcanza, duermo contigo toda la noche, me despierto viendo tu imagen, salgo en busca de tu rostro, llego con el recuerdo de no haberte visto y vuelvo a acostarme a tu lado para mañana repetir el mismo día con la simple esperanza de tenerte al alcance de mis ojos al salir el Sol.

Mañana, sabrás que estoy cerca, sentirás mi presencia a tu lado, no te asustes, no te alejes, solo cúpleme este insaciable deseo de recortar tu sombra cuando la mía sigue tus pasos, y si es posible, dame la oportunidad de hacerte escuchar nuevamente estas palabras: Te Amo. Solo quiero que las escuches, porque soy de los que piensa que el orgullo no puede impedir que cada día le digamos así, sin ningún motivo, a la persona que nos inspira para continuar nuestra existencia. No necesito un catorce de febrero, mi día del amor y los enamorados para ti siempre será hoy, y mañana. Felicidades.

Vamos distantes, camino a la escuela, que bello, como padres que comparten la preocupación por el aprender de sus hijos, que injusta es mi vida, tú me limitas un momento tan especial que nunca te he declarado, y yo lo disimulo para no ofender tus decisiones. En la escuela se cometen errores, como, por ejemplo, decirle a un niño la correcta utilidad de tres puntos suspensivos. ¿Pueden imaginar en una escuela que ese signo puede ser el comienzo de una historia de amor entre dos desconocidos? Creo que no, lo académico se basa en un empirismo insensible, muy distante de la ingenua exigencia de un simple significado con la picardía de una respuesta atrevida. Así comenzamos, o comencé yo, a beber de este cáliz de ternura que se derrama por mis manos hasta llegar a tus labios. Afortunado aquel que crea que bastan tres punticos para despertar toda la intensidad de una fantasía tan volátil como la nuestra. De esos está conformado el reino del amor; de idiotas desnudos, atados a las ropas de su desesperación; de hombres que, como yo, solo buscan el pretexto ilógico, para hacerte sonreír.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

